EL EFECTO FRANKENSTEIN

CAPÍTULO 0

Un chico se despierta en una habitación que no conoce. No se acuerda de cómo ha llegado hasta allí, tampoco recuerda dónde vive o cómo se llama. La habitación está en pésimas condiciones y la cama está manchada. Antes de incorporarse se nota costurones en el pecho a los que no les da importancia y sale de la casa. Estando en la puerta reconoce el río Danubio y un nombre aparece en su mente: la catedral de Nuestra Señora la Bella. Pensó en que si podía recordar eso, a lo mejor podía recordar donde vivía, o quién era.

CAPÍTULO 1

Nora se acababa de mudar a Ingolstadt. Sarah, su única amiga, la había invitado a una fiesta de carnaval a la que Nora aceptó ir ya que quería conocer a gente en su nueva ciudad. Nora iba a llegar tarde porque había tenido que cuidar de su hermana Marie ya que sus padres estaban en una reunión de la guardería. La chica estaba de camino con su largo disfraz siguiendo el GPS de su móvil para llegar a la fiesta. De repente, escuchó gritos de socorro en el río que estaba próximo a ella. Era una mujer pidiendo auxilio ya que su nieta Tini estaba ahogándose en el río. Nora que era una excelente nadadora se quitó la peluca y el largo vestido y se tiró al río a pesar de que estuviese helado y fue a rescatar a la niña. Cuando ya la tenía, una rama las separó y tuvo que volver a ir a por ella. Cada vez la niña se alejaba más y Nora sentía menos su cuerpo por el frío. En el momento en el que pensaban que todo había acabado, un chico apareció y las consiguió llevar a la orilla con la abuela. En la orilla el chico dio por muerta a la niña, pero Nora pudo reanimarla. Llegó la ambulancia y después de que Nora se vistiese, le dijo al chico que iba vestido de forma antigua que fuera con ella y llamó a un taxi.

Fueron a la casa de Nora y el chico estaba extrañado por todo: la lámpara, que no era de velas, el albornoz, que no lo había visto en su vida, la actitud amable de Nora y el agua caliente infinita que caía mientras se duchaba. Nora le ofreció un chocolate y tarta al extraño y empezó a hablar con él. El chico no se acordaba de su nombre ni de quién era, pero se acordaba del nombre de la ciudad. Le llamó la atención el colgante de Nora, un búho, podía ser el símbolo de Minerva o de algo profundo y secreto que ella no debería conocer.

No recordaba nada más desde que apareció en una casa en ruinas, desde donde había escuchado gritar a la niña del río. Nora vio que en el pecho tenía costurones y decidió tocarlos, pero él no sentía nada. La chica le dio ropa de uno de sus compañeros de piso, Toby, que estudiaba Filología junto a Heike, su otra compañera de piso. Nora le dijo al chico que estudiaba Medicina. Al instante el chico recordó que él también había ido desde Salzburgo, su ciudad de origen, a Ingolstadt a estudiar Medicina ya que era la mejor universidad, pero Nora le dijo que la universidad de la ciudad había dejado de ser la mejor hace dos siglos. El chico estaba extrañado y pensaba que estaba en un sueño porque nada era como lo recordaba. Nora le volvió a preguntar su nombre y pudo recordarlo: Maximilan. Nora le empezó a llamar Max y al chico le extrañó ya que sus padres eran los únicos que le llamaban así.

***

Nora empezó a hacer la cena y él fue al baño a afeitarse. Max se quitó la ropa y

al ver las heridas cosidas intentó recordar quién se las había hecho, cómo habría sobrevivido a ello o quién se las había cosido, pero no obtuvo respuesta en su memoria. Salió del baño y quedó impactado al ver la ropa de Nora. Max estaba extrañado por los raros comportamientos de la chica y por la rara cena con forma de gusanos que le había preparado. Tras cenar, Nora le ofreció dormir en la cama de Toby que se había ido fuera el fin de semana al igual que Heike. Ambos se fueron a sus camas.

***

Max se levantó de la cama y se vistió con su ropa que ya estaba seca. Quería descubrir qué pasaba y creía que debía hacerlo solo por lo que se fue de la casa dejando una nota. Nora que no había dormido demasiado ya que creía que Max podía irse se levantó al escuchar la puerta.

***

Rápidamente se levantó y vistió para ir detrás del chico ya que le gustaba y no quería que fuese solo por la ciudad. Corrió un poco y le alcanzó sin que Max se diese cuenta de que estaba allí. El chico fue hasta su vieja universidad que ahora resultaba ser el Museo de Medicina y Antigua Anatomía. Al verlo, Max quedó impactado y Nora se planteó que era un viajero en el tiempo. El chico se dirigió hacia la casa en ruinas y Nora le siguió. En la casa, Max observó las habitaciones y después fue por una puerta bajo las escaleras. Nora, que no había entrado todavía a la casa, pasó por la puerta de las escaleras para reunirse con Max, pero al bajar encontró que estaba en una calle de Ingolstadt, pero no era una calle normal, era una calle de hace doscientos años. Poco después vio a un sacerdote junto a varios monaguillos que llevaban una caja preciada y una campana. Al instante lo reconoció, era la extremaunción de un moribundo, a lo mejor era Max, pero no podía ir a comprobarlo hasta que no se pusiese un disfraz para poder pasar desapercibida.

CAPÍTULO 2

Max había vuelto a la Ingolstadt que él recordaba. El edificio en ruinas había pasado a ser la casa donde tenía alquiladas sus habitaciones de estudiante. El chico subió a su habitación que encontró tal y como recordaba. Max seguía extrañado por todo lo que había ocurrido, pero no podía perder el tiempo sin resolver el misterio de lo que estaba pasándole. No sabía quién le había hecho las heridas, pero estaba claro que alguien quería matarlo. Recordó el búho de Nora y lo llevó a pensar en la sociedad secreta a la que pertenecía desde hacía un año. A lo mejor tenía algo que ver con el misterio. Sin pensarlo dos veces, Max salió de su casa hacia la universidad para buscar ayuda de su amigo Viktor, la única persona que él consideraba que se atrevía a pensar cosas extrañas e imposibles ya que no consideraba la costumbre, la religión, las leyes o la lógica.

***

Nora había conseguido que una sastra de una ópera de Mozart le diera un traje del siglo XVIII. Se dirigió a su casa y por el camino reflexionó sobre la puerta temporal. Cuando llegó a su casa se preparó con el vestido amarillo que había alquilado, el corsé, el sombrero, los guantes, etc. Además, llevaba una faltriquera en la que no había podido meter nada de su época. En su abrigo encontró la nota que Max le había dejado y se decidió a ir a buscarle. Antes de salir, de forma impulsiva, metió en su bolsa de tela algo de maquillaje para que no fuese tan vacía y se marchó a por Max.

***

Max llegó a la universidad en la que había estado estudiando. De pronto escuchó una voz que reconoció al instante, su profesor de Anatomía, el señor Waldmann. El profesor le llamó Von Kürsinger, entonces Max se acordó de que ese era su apellido. Waldmann le preguntó que dónde había estado y por qué

había faltado a sus últimas clases, a lo que Max le mintió diciendo que había estado malo. Entonces el profesor le dijo en voz baja que hoy a las ocho tenían que ir a una reunión y que se llevase a su condiscípulo del que Max se acordó al instante. Sin poder hablar más, ambos entraron a la clase donde Maximilian pudo ver a Viktor que quedó impactado al verlo.

***

Nora llegó a la universidad de Max. Todos quedaron impactados y un grupo de jóvenes le ofrecieron ayuda y ella les dijó que buscaba a Max, al que mencionó como su primo. Los chicos fueron a buscarle y Max apareció impactado. Empezó a hablar con Nora y Max le dijo que tenía que hablar con Viktor para resolverlo y que ella debía irse. Entonces, Nora propuso inventarse que era su prima que estaba de paso e iba a cuidar de su tía abuela la marquesa Isabelle von Hohenberg, para justificar su estancia en la ciudad. Max volvió a su clase

Nora esperó a que Max saliese con Viktor en la puerta. Cuando ambos salieron, el amigo se presentó como Viktor, Viktor Frankenstein. Nora quedó impactada. Tenía el mismo nombre que el científico del libro y además estaban en la misma ciudad en la que ocurría la novela. No podía ser él ya que era ficción. Fueron al café de Flora donde Viktor les contó por qué había quedado impactado al ver a Max. El amigo les contó después de que aceptase hablar delante de Nora que el domingo después de la Misa mayor alguien llamó a su puerta diciéndole que Max había sufrido un accidente. La persona lo llevó hasta Max que yacía en el suelo apuñalado, muerto. Viktor empezó a buscar ayuda y cuando volvió Max había desaparecido. Viktor lo buscó por todos lados, pero no lo encontró hasta que apareció en la clase de Anatomía. Max le contó a Viktor que había aparecido sin recuerdos y que no sabía que es lo que pasaba.

Al terminar de hablar, Nora y Max se fueron y este último le dijo que se reunieran a las ocho en la taberna de Daniel. Al irse Max le dijo a Nora que debía volver a su ciudad ya que era peligroso y la iban a descubrir. Max le propuso verse al día siguiente y Nora aceptó, aunque quería quedarse y Max la acompañó hasta la casa.

***

Cuando llegaron se despidieron y Nora pasó por la puerta de la alacena y Max empezó a pensar sobre el misterio cuando empezó a escuchar golpes en la puerta desde la alacena. Abrió y vio a Nora de nuevo. El pasaje había desaparecido, era un simple trastero, Nora estaba atrapada en otra época.

CAPÍTULO 3

Max dejó a Nora en su casa y fue a la taberna. Cuando llegó estaba Viktor esperándole. El amigo todavía no se creía que estuviese vivo después de verlo muerto. Max le siguió preguntando y finalmente Viktor le confesó que él le había hecho los costurones. Frankenstein afirmaba que no sabía por qué, pero lo hizo. Ambos se fueron de la taberna para ir al encuentro con Waldmann, que era un alto cargo dentro de la Orden.

***

Mientras tanto, Nora estaba en la habitación sin saber qué hacer. Echó el cierre por si la casera venía y empezó a pensar sobre lo que le esperaba sino conseguía volver a su época. Al rato llorando se quedó dormida.

Max y Viktor pasaron un control y llegaron a un oscuro local vacío. Bajaron una escalera de caracol disimulada en una columna, atravesaron los cortinajes y llegaron a un salón con unos bancos en tres de las paredes y un estrado vacío en la otra pared donde se había una figura del búho de Minerva sobre un libro y una inscripción latina. Los bancos estaban ocupados por unos caballeros enmascarados con capas azul oscuro tachonada de estrellas amarillas o blancas. A pesar de que la sala estaba llena, había un silencio total. Cuando la sala se llenó de unos veinte hombres, llegaron tres más con togas esmeraldas que ocuparon el estrado. Ya en sus posiciones empezaron a informar a los presentes de que uno de sus miembros había sido asesinado por una de las logias rivales. No sabían con certeza si se trataba de los Rosacruces, los Francmasones o la Hermandad de la Rosa, pero una de ellas era la responsable. Los hombres del estrado añadieron que el joven muerto era Anubis, un estudiante de segundo grado. Al escucharlo, Max quiso aportar que a él lo habían intentado matar también, pero Viktor lo paró. Viktor y él estaban muy raros, a lo mejor había ocurrido algo que Max no recordaba o Frankenstein sabía algo que no quería contarle. Max se acordó de Nora y de su desgraciada suerte. Antes de darse cuenta, ya había acabado la reunión. Max había pensado en dormir donde Viktor y verla por la mañana, pero creía que debía verla esa noche.

***

Al salir de la logia, Max le dijo a Viktor que tenía que pasar por su casa y que si no le importaba se quedaría con él a dormir. Viktor le dijo que no podía quedarse a dormir con él y no quiso decirle el motivo. Max extrañado partió hacia su casa para reunirse con Nora.

***

Llegó y subió de manera silenciosa para que la casera Schatz no le escuchara. Cuando llegó a la puerta vio que estaba cerrada por lo que tuvo que llamar. Nora le abrió y al ver su ropa, a Max se le ocurrió que podía hacerse pasar por un chico para que así fuera todo más fácil. Pasaría de ser su prima Eleonora a su primo Leonhard. Después, Max se fue a dormir a la taberna para no perjudicar la reputación de la chica.

CAPÍTULO 4

Viktor Frankenstein llegó a su casa con la horrible sensación de haber traicionado a su amigo, pero no podía dejarle ver sus experimentos. Antes de irse a la cama entró a su laboratorio donde tenía cosas extrañas y un animal disecado para convertirlo en ungüento. Se dio la vuelta y vio sus frascos con vísceras flotando que iban a ser necesarias para lo que tenía en mente. El chico, un estudiante de medicina, debería estar orgulloso por haber vencido a la muerte. Sin embargo, no lo estaba.

***

Nora se despertó y vistió de mujer. Bajó las escaleras y entró en la alacena tratando de encontrar el pasaje, pero sin éxito. La chica deseaba volver a su tiempo, donde seguramente la iban a dar por desaparecida o secuestrada.

***

Max llegó a su casa y en la puerta estaba Schneider, un compañero de

clase que quería darle unos bombones franceses a su supuesta prima. Max le dijo que estaba comprometida y que debía de irse a Múnich a lo que el joven se fue cabizbajo. Max subió a su habitación donde Nora le esperaba vestida con su vestido. El joven se quedó embobado mirándola y se dio cuenta de que se estaba enamorado de ella. Después de darle los bombones de aquel chico, Nora se puso un pantalón debajo por si tenía que cambiarse y ambos se fueron de la habitación con la intención de despedirse de la casera, pasear por la ciudad con el equipaje para hacer creer a todos que se iba, dirigirse al carruaje y allí improvisar algo para que ella pudiese pasar a ser su primo.

CAPÍTULO 5

Dos hombres habían sido citados en una taberna a pocas leguas de Ingolstadt, en el camino de Landshut. Al entrar se dirigieron hacia el hombre que los esperaba. Se sentaron y este les preguntó a los asesinos cómo era posible que el joven que supuestamente habían matado siguiese vivo. Los asesinos no le encontraban sentido a esto ya que le habían apuñalado diez veces. El señor les dijo que volviesen a por él y le trajeran su cabeza. Uno de los asesinos le dijo que si lo hacían iban a sospechar que había sido un asesinato intencionado. El señor aceptó que no trajeran su cabeza, pero les dijo que cuando le matasen, pusieran una rosa sobre su cadáver.

***

Nora, que ahora era Leo, y Max regresaron a la casa. Al llegar, la Frau Schatz les dijo que tenía una habitación libre en la que Nora se quedó. Nora se extrañó de la amabilidad de la patrona y Max le dijo que se debía a que era aristócrata a lo que ella respondió con una crítica liberal sobre la nobleza que no le sentó bien al chico. Nora le propuso cenar ya que tenía hambre, pero el chico rechazó y se fue a su habitación después de besarle la mano. Nora seguía sorprendida por qué la casera no se había dado cuenta de que era una mujer, pero en esa época si vestías como hombre, eras hombre. La chica con hambre se fue a la cama para así despertar cuanto antes y desayunar con Max cuando escuchó unos golpes en la puerta que abrió y encontró pan con mantequilla y rábano rojo.

***

Frankenstein estaba agotado, pero tenía que seguir con su experimento. El joven recordaba perfectamente cómo cosió a su amigo, despertó y murió al instante o eso creía él. Después de eso se fue a llorar la muerte de su amigo, pero cuando volvió ya no estaba su cadáver y la siguiente vez que lo vio fue en aquella clase de anatomía. El estudiante quería repetir con otro cadáver lo que hizo con su amigo para ver si era capaz de revivir. Aunque le fue difícil se hizo con un cadáver de un joven que había sido ahorcado. El cadáver de aquel chico no tenía algunas vísceras ya que ladrones y brujas los habían robado los dos días que estuvo en la plaza del pueblo, por lo que tuvo que ponerle los que él consiguió y guardó en sus frascos. Viktor fue al laboratorio donde estaba el muerto. El chico tenía grandes hombros, gran altura, ojeras moradas, pelo lacio y negro, ojos de distinto color, una mano de mujer y un aspecto pálido. El estudiante había intentado desde hacía cuatro años revivir a seres inertes. Primero lo intentó con la electricidad, pero finalmente se decidió por una solución química, que fue la manera en la que revivió a Max. Después de dudarlo, le inyectó cuatro pinchazos de la disolución al cadáver. Al instante, empezó a pestañear y a hacer pequeños movimientos. Viktor impactado y asustado salió corriendo del laboratorio y cerró con llave. Había vuelto a

resucitar a alguien.

CAPÍTULO 5

La mañana en la universidad pasó rápido. Nadie descubrió que era Nora y todos se creyeron que era su primo adinerado que había ido a Ingolstadt a estudiar para no contagiarse de un virus en su ciudad. Nora y Max fueron a comer junto a dos estudiantes a una cutre fonda. Nadie había visto a Frankenstein en todo el día salvo Nora, que lo vio marcharse por la mañana en el primer coche de posta. El chico se había ido sin dar explicaciones. Cada vez estaba más raro física y mentalmente.

Salieron de la fonda y se dirigieron a la biblioteca. Anduvieron y encontraron en un callejón a una mujer llorando. Esta le dijo a Max que si podía ser la doncella de su prima ya que le habían despedido de su trabajo por haberse quedado embarazada. Max le dijo que ya no estaba y que no la podía ayudar ya que era una pecadora. Nora quiso ayudarla ofreciéndole buscarle una estancia, ya que nadie la contrataría. Max le preguntó quién era el padre y la chica dijo que era Schneider, un estudiante que le prometió matrimonio pero que la había desechado tras el suceso. Max quería dejarla, pero Nora le convenció de que debían de hacer algo por ella. Nora y la mujer se fueron a andar por el río para tranquilizarla mientras Max buscaba una solución. Al separarse, un hombre que había estado mirándolos, fue tras Max.

***

El coche de posta paró a cambiar los caballos, los pasajeros: una mujer mayor, un sacerdote, un par de comerciantes y Viktor Frankenstein bajaron. El joven compró alcohol, ya que era la única forma que tenía para dormir y algo de comer, aunque no tuviera hambre en ese momento. Volvieron al coche y Viktor no sabía hacia donde se dirigía, pero tenía la esperanza de ir a Ginebra, su ciudad.

***

El joven resucitado estaba en el laboratorio. Tenía hambre y frío y esperaba que alguien le socorriese. No sabía quién era ni dónde estaba. Se dio cuenta de que había partes de su cuerpo, como su mano, que eran de otro; costurones, por su cara o pecho; y otras partes que faltaban como dedos de sus pies. No reconocía nada ni sabía nada hasta que pudo ver por la ventana la torre de Nuestra Señora la Bella. Sabía que estaba en su ciudad, aunque no supiera el nombre. El chico se echó por encima un delantal que encontró y esperó a que alguien llegase a socorrerle y explicarle quién era y qué le había pasado para estar en esas condiciones.

***

Nora y la chica, llamada Sanne (diminutivo de Sussane), seguían caminando mientras caía la noche y esperaban que Max llegase con una solución. Después de hablar con la joven, que le ofreció un muy considerado trato, durante un largo rato, apareció Max. Se le había ocurrido que la chica se quedase en casa de Frankenstein hasta que este volviese. Max y Nora se abrazaron mientras la otra chica estaba de espaldas y se besaron apasionadamente.

***

El asesino que iba a matar a Max por encargo le había estado siguiendo.

Cuando Max llegó junto a Nora y Sanne, se escondió tras unas casas para ver lo que ocurría. En ese momento vio el beso y se le ocurrió que en vez de clavarle el estile, llevaría a cabo un plan, aunque tuviera que arriesgarse no siguiendo las instrucciones de su Excelencia.

***

Max, Nora y Sanne llegaron a la casa de Frankenstein. Entraron y pasaron al laboratorio para intentar averiguar qué había pasado con su amigo. Cuando consiguieron iluminar la habitación con un farol, escucharon un gruñido. Eran de un hombre desnudo y que tenía costurones que estaba allí. Max le dio su capa para cubrirse y empezó a hablar con él. El chico no se acordaba de nada, igual que lo que la pasó a Max. Sanne le dio un trozo de pan que tenía, encendió un fuego y fue a buscar comida para todos siguiendo las órdenes de Max. Nora y Max empezar a especular lo que estaba pasando con Frankenstein y cómo había podido revivir a alguien en otro de sus experimentos.

Dejaron el laboratorio con la bestia dentro y bajaron a los aposentos de Viktor para comprobarlos. Definitivamente había escapado. Nora y Max tenían que hacer algo. A Nora se le ocurrió que volvieran a la ciudad de Max, pero allí sabían que no era su prima. Max le propuso presentarse como su prometida, pero si se iban dejarían el pasaje y la posibilidad de que Nora volviese a su época. Sanne volvió de sus recados y se reunieron en el vestíbulo. Iban a ver al monstruo.

***

Johannes von Kürsinger se acababa de reunir en su fonda a las afueras de Ingolstadt con el asesino, que tenía un ingenioso plan. Johannes había despedido a los dos asesinos anteriores ya que eran unos incompetentes. El nuevo asesino, llamado Wolf, era alto, fuerte, rápido de reflejo y hábil con las armas. Si todo salía bien y él se convertía en conde de Hohenfels, podría quedarse con el asesino para que fuese su hombre para todo, ya que podría pasar por caballero. El plan del Lobo le parecía muy conveniente ya que acabaría con la reputación de su primo, Maximilian. Quería que este muriese para que él pudiese heredar el título de conde que no había podido recibir ya que su padre fue el segundo hijo de su abuelo Friedrich, a diferencia del padre de Maximilian que había heredado el título al ser el primer hijo y que tras su muerte pasó a Max.

***

El monstruo habló con Nora, Max y Sanne mientras cenaban en la chimenea. Aún no se acordaba de su nombre, pero si se acordaba de su muerte. Recordaba haber muerto en su cama de altas fiebres y también se acordaba de que había sido profesor de universidad lenguas vivas, en concreto el inglés y que después de que el sacerdote le diera su extremaunción, apareció en aquel laboratorio con otro aspecto. El monstruo preguntó cómo había resucitado y Max le contó que había pasado con su condiscípulo Viktor y cómo este había huido. Max y Nora se fueron a la casa. De camino, Max admitió sentirse ofendido ya que Nora no le había contestado a su propuesta matrimonial. Nora entró en la alacena esperando encontrar el pasaje, pero no lo hizo y se echó a llorar

***

Max salió de sus clases de la universidad y fue a hablar con la patrona de Viktor. Le explicó que Viktor se había ido y que él se encargaría de los pagos hasta que regresara. Le dijo que se quedaría un sirviente en el laboratorio y una sirvienta en los aposentos de Viktor. La mujer creyó que se trataba de una prostituta lo que le echó para atrás, pero Max consiguió convencerla pagándole más. Max odiaba que todo se solucionara con dinero, por eso le gustaba su logia, en la que querían un mundo regido por la buena voluntad, una fraternidad entre iguales y la paz. Se despidió de la patrona y fue a los aposentos de Viktor donde estaba Sanne. Cogió ropa de su amigo ya que la que él tenía la estaba usando Nora, que no apareció por la universidad. Subió al laboratorio y le dio la ropa al monstruo que ya se acordaba de quién era, el doctor Samuel Plankke. Max se lamentó de haber tenido que hacerle criado pero el monstruo lo entendió. Ambos hablaron sobre la responsabilidad de Viktor y aunque el monstruo no creía que tuviera alguna, Max decidió que le escribiría una carta. El profesor sabía que no iba a volver a serlo, pero lo que no sabía era que tampoco podría salir debido a su aspecto. Max pensó en conseguir un espejo, pero solo sabía de uno de su tía Charlotte y estaba en Salzburgo. Ya que eran cosas de mujeres le iba a preguntar a Sanne, cuando se acordó de Nora. La había dejado llorando, pero creía que no debía intervenir ya que tenía que darse cuenta y entender que lo mejor que podía hacer si el pasaje no se abría era aceptar su propuesta.

CAPÍTULO 7

El profesor Plankke salió a la calle sin saber su aspecto. Consideraba que aquellos aristócratas no debían de cuidarle, por lo que acudió a ver al gran maestre de su logia, la Hermandad de la Rosa. Fue a ver al maese Gruber, el maestro encuadernador, para pedirle ayuda ya que todos los hermanos habían jurado ayudarse. Llegó a su taller después de soportar las miradas de la gente por la calle y entró con la intención de contarle que conocía cómo devolver a la vida y así convertirse en la orden más poderosa. Cuando pasó, el maestre le preguntó qué se le ofrecía, el joven le dijo que era de la logia y se identificó como Osiris, pero el maestro le empezó a acusar de loco y le echó de su taller. El monstruo sentía odio e ira ya que se le estaba juzgando por su apariencia y le rechazó, aunque había sido un fiel miembro desde hacía diez años. Al salir vio las puertas de Nuestra Señora y entró. Al pasar dos mujeres se asustaron y se fueron. El hombre pasó y empezó a rezar en un banco. El sacerdote apareció pidiéndole que se quitara el sombrero y al verlo le dijo que se tenía que ir de allí ya que iba a provocar terror en las damas durante la misa. El profesor salió indignado y en la puerta le dio un puntapié a un perro que salió disparado hacia la otra cera de la calle.

***

Nora y Max fueron a verse y se cruzaron en la escalera. Se dirigieron al laboratorio para comer y Nora le comenzó a contar a Max que Frankenstein era un personaje de un libro en el que el estudiante resucitaba a un cadáver de partes diferentes y salía huyendo. Después, el monstruo se sentía repudiado y tras un malentendido le disparan y decide buscar a su creador, mata a su hermano y entra en una actitud violenta. Nora no se acordaba del final, pero suponía que era malo. Ella se estaba arrepintiendo de todo. Max entonces pensó que a lo mejor su amigo no había escapado y había desaparecido como cuando él lo hizo cuando estaba apuñalado. Los motivos de esos sucesos eran evidentes, su pertenencia a la logia Illuminati, pero Max no se lo podía contar a Nora ya que había hecho un juramento.

***

Entonces llegaron al laboratorio de Viktor. Sanne les esperaba con un guisado, pero el monstruo había desaparecido. Empezaron a comer y la sirvienta se retiró. Nora le dijo que comiese con ellos. Max quedó sorprendido por su actitud. No solo se comportaba como un hombre dando su opinión, sino que además no respetaba la diferencia entre amo y criado. Empezaron a hablar y después de que Max le preguntase ella le dijo que todos debían de ser iguales sin importar su sexo, religión, raza, dinero, etc. Max quedó sin palabras. Nora era mucho más igualitaria que los de su logia. Por ello, le dijo que si quería acompañarle a la reunión que tenía a las ocho.

***

El que había sido el profesor estaba en una taberna para pescadores bebiendo tinto. Antes, había intentado ir a la fonda de cristianos adinerados que solía ir, pero le echaron. Ahora estaba entre personas con las que no se sentía tan discriminado ya que eran hombres con cicatrices, quemaduras, parches y patas de palo. El monstruo quería probar su fuerza y se planteó pelearse con alguno de la taberna. Cuando estaba observando a los que estaban allí vio que un joven se quedó mirándolo embobado. El monstruo se acercó y él otro le explicó que lo miraba porque se parecía a un amigo que había muerto llamado Michl. Aquel joven había dejado la pesca y había empezado a trabajar de jardinero para un señor y la mujer del señor empezó a insinuársele. El joven la rechazó y la mujer se inventó que Michl le había robado una joya por lo que le juzgaron y mataron en la plaza de la ciudad. El joven llamado Heinz le dijo que había descartado que era él por el aspecto de su cara, aunque el de su cuerpo fuera idéntico. Samuel se empezaba a sentir cómodo y le dijo que su aspecto se debía a un accidente minero y estaba de paso para ir hacia el sur. Heinz se durmió sobre la mesa. El Lobo estaba en la puerta observando a Samuel. Lo había vigilado todo el día desde que salió de la casa de Frankenstein. Como vio que no iba a sacar nada interesante, el asesino se fue.

***

Nora había supuesto que la reunión era de su logia secreta. Sin embargo, era una reunión de distintos estudiantes que comentaban las ideas que venían desde Francia y de las Trece Colonias. fueron a la taberna el Oso Gris para debatirlas. Era una noche fría y nevosa. Nora y Max llegaron a la taberna. Empezaron a hablar acerca de la Declaración de Independencia de las Trece Colonias y no creían lo que decía. Los jóvenes estaban sorprendidos por los principios de esta. Entonces Nora les recitó el Acta que se sabía de memoria ya que su padre era estadounidense y había vivido en Nueva York. Los estudiantes quedaron extrañados por los pensamientos liberales de Nora. Franz se levantó de la mesa, Friedrich fue a pedir más vino, Ferdinand empezó a hablar con Max y Simon sobre las nuevas burlas para comer carne durante la Cuaresma. Nora estaba a punto de levantarse para ir al lavabo cuando recordó que en aquella taberna no había lavabo. Los hombres orinaban en la pared si tenía la necesidad. Nora tuvo que aguantarse las ganas hasta que se fueron. Al salir Max le preguntó sobre la novela de Frankenstein. Nora le empezó a contar todo lo que sabía sobre la escritora, Mary Shelley, que era bastante ya que su amiga Heike era gran fan y sabía mucho por ella. Llegaron a la casa y Max estaba borracho. Nora intentó probar la alacena antes de subir a su habitación sin resultado. Antes de subir se volvieron a besar y Max le propuso matrimonio y Nora aceptó. Subieron juntos a la habitación de Nora. Cuando abrieron la puerta escucharon el ruido de una espada desenvainándose y había dentro una gran luz que iluminaba a un sacerdote, dos alguaciles y un hombre con sonrisa

de lobo. Estos estaban allí para acusarles de sodomía. Max les dijo que era un malentendido y exigió la presencia de Wishaupt, el profesor de Derecho Canónico. Esto hizo que volviese un ligero respeto a los rostros del sacerdote y los alguaciles que les dijeron que pasarían la noche en el retén de guardia y por la mañana hablarían con el profesor. El hombre de barba gris los miraba con cara de diversión y peligro mientras salían custodiados.

CAPÍTULO 8

Wolf fue a la mugrosa taberna donde estaba el hombre que lo había contratado. El asesino quería irse cuanto antes a Italia ya que no le convenía que le reconociesen mucho más por la zona. El Lobo le dijo al hombre lo que había pasado. El hombre hubiese preferido que estuviese muerto, pero de momento le servía. El asesino esperaba cobrar la mitad restante que le faltaba, pero el contratador no tenía intención de pagarle ya que no había asesinado a nadie y ése era su trabajo. El Lobo lo amenazó con matarlo y el señor acabo dándole una moneda de plata. El asesino le rajó la capa y le dijo que no volvería a trabajar para él.

***

Max y Nora estaban en el calabozo atados. Nora había reconocido el nombre del profesor, Adam Wishaupt. Era el gran Mestre de los Illuminati, que desaparecerían un par de años después como podía recordar Nora. En ese momento, Nora descubrió que Max pertenecía a ellos. Tenían que esperar a que llegara y les ayudase, porque en caso contrario, morirían quemados. Además, este tema incumbía a la logia. Estaba claro que alguna otra Hermandad quería perjudicarles.

***

Sanne despertó y fue a hacer la comida a los señores. Cuando llegó al laboratorio el monstruo había vuelto y estaba dormido próximo al fuego. La chica fue a encender el fuego procurando no despertarle. Sussane se cayó encima del hombre, que olía a vómito y vino tinto. El monstruo intento violarla. Se puso encima de ella aplastándola con su gran peso mientras la chica pedía ayuda. Sanne solo deseaba que no le hiciese daño a su hijo ni la besase. De pronto, el monstruo se quitó y le empezó a dar un ataque y cayó en el suelo donde empezó a retorcerse. La chica abrió la puerta y antes de irse vio al monstruo que le dijo que volviese con alguien y se dirigió hacia la casa de Max.

***

Max estaba ya reunido con el profesor de derecho durante dos horas. Le contó que estaba enamorado de Nora y estaban prometidos. El alguacil intervino diciendo que Sanne estaba preguntando con él y afirmaba que era padre de su niño. Max sabía que no era así, pero le podía beneficiar para resaltar que no era homosexual. El padre era Schneider, un miembro de la Hermandad de la Rosa. Wishaupt le dijo a Max que debían decir que Nora era una mujer ya que, de otra forma, los matarían. Además, en Baviera la pena por vestirse de hombre era una simple multa a diferencia de Salzburgo que era un Principiado-Arzobispado donde te azotaban. Llegaron a la conclusión de que dirían que se había vestido de hombre para que pudiesen vivir juntos antes del matrimonio. El profesor le dijo que debían de salir de Ingolstadt cuanto antes ya que no estaban seguros y la logia investigaría el caso del *minerval* apuñalado, su intento de asesinato y la desaparición de Prometeo, el nombre de Frankenstein en la logia. Max debía volver a Salzburgo con Nora y regresar a

estudiar cuando estuviese más calmado. Al salir de hablar con Adam, Sanne le esperaba para darle un papel que le había dado la patrona de Frankenstein. Tras dárselo, Sanne fue a casa de Max a por la ropa de mujer que traía Nora.

***

Nora estaba esperando impaciente desde que la habían separado de Max. Entró Adam Wishaupt a verla, que reconoció porque había visto en el *home page* de la universidad de Ingolstadt antes de ir a estudiar. El profesor le dijo que tenía que probar que era una mujer. Dos hermanas de la congregación de las Hermanas Pobres de Santa Clara iban a examinarla ante un juez y dictar si era o no era del sexo femenino. Se dirigieron al juicio donde estaba el juez y los alguaciles. Allí la esperaban las dos monjas que la examinaron tras un biombo después de desnudarse. La chica nunca se había sentido como un trozo de carne de esa manera. Nora se puso de nuevo su vestido amarillo que había alquilado a la sastra y aceptó la exoneración del juez. Salió de la casa a pequeños pasos y se echó a llorar.

***

Max abrió el papel. Era una carta de su amigo Viktor escrita desde una fonda en la que durmió de camino a Ginebra. La carta explicaba el porqué de sus experimentos. Frankenstein afirmaba que desde la muerte de su madre empezó a cuestionarse la muerte. Cuatro años antes empezó a experimentar y vio pequeños avances muy rápidos hacia lo que podía ser el mayor avance de la humanidad. Había intentado hacerlo con electricidad., concepto que les había explicado un profesor francés en una charla. Sin embargo, fue un compuesto químico o elixir milagroso con el que dio el que funcionó. Consiguió un instrumento del que había leído parecido a una aguja, pero con un émbolo que utilizó para insertar el compuesto en un cadáver que había sido asesinado en la plaza del pueblo y que pudo reconstruir con, entre otras cosas, una cabeza de un hombre muerto por fiebres. Viktor estaba terriblemente arrepentido de llevar a cabo esos experimentos y no tomar responsabilidad de los mismos. No obstante, lo que más le preocupaba era si en ese cuerpo, pudiese haber más de un alma, ya que las partes eran de diferentes cuerpos. Por lo que le pidió que lo matase o que alguien matara al monstruo. Además, le pidió que fuera a su laboratorio para poner a buen recaudo un maletín grande con los papeles de sus estudios que se encontraba en la alacena, y una caja con frascos y el aparato inyector que debía destruir. Viktor terminó la carta diciéndole que si quería podía visitarle y que su estado no era bueno ya que soñaba con lo que podía hacer ese monstruo.

***

Max se sentó impactado junto a Sanne, que estaba considerando contarle lo ocurrido con el monstruo, pero Max estaba a punto de desmayarse por lo que creyó más conveniente esperar a que se le pasara. Nora y el profesor salieron y se acercaron a ellos. Sanne quedó sorprendida al ver a Nora con ropa de mujer ya que siempre había creído que era Leo. Nora estaba mal y a Max se le ocurrió que descansase en el laboratorio, pero Sanne le dijo que no, poniendo de excusa que hacía mucho frío. La criada propuso ir al Café de París, una nueva cafetería para señoritas donde Nora podría recomponerse. Primero tenían que tomarles declaración. Sanne le dijo expresamente a Nora que no fuese al laboratorio. Nora salió detrás de los hombres.

CAPÍTULO 9

Johannes von Kürsinger estaba muy furioso. Había sido robado y humillado. Estaba en la fonda de dentro de la ciudad y estaba tomando cantidades de láudano de Sydenham superiores a lo normal. Durmió un rato y al despertar empezó a tramar la venganza contra el asesino que se había reído de él. Bajó a la taberna para comer y aunque estaba rabioso por lo sucedido con el Lobo, estaba contento porque su primo había sido acusado de sodomita. Mientras esperaba la comida, le preguntó al señor de la taberna las noticias y para su sorpresa, la noticia de su familia era distinta a la que esperaba. Su primo estaba prometido con una joven que se había hecho pasar por hombre para estar con él, y además, había dejado encinta a una criada. Johannes temblaba de furia ya que las cosas no le habían salido como él esperaba. Tendría que contratar al Lobo, aunque este había dicho que ya no trabajaría para él, eso sí, esta vez pagándole por adelantado. Comió y salió de la taberna para ir a buscar al asesino.

***

El Lobo iba a irse por la mañana, pero después de la charla con Johannes y teniendo su dinero, fue a una de las mejores casas a disfrutar de compañía femenina y buen vino. Antes de irse, decidió ir al ayuntamiento para ver en qué había quedado su plan. Al verlo se sintió estúpido ya que no se había dado cuenta de aquel chico era una mujer. Decidió quedarse algo más en la ciudad para ver que iban a hacer ahora Eleonora, Maximilian, Sussane y aquel hombre monstruoso y ver si los podía acompañar si hacían un viaje y así ganar algo de dinero e ir hacia el sur.

***

Fueron a una cafetería donde Sanne les contó lo que había pasado con el monstruo. Viktor les contó parte de lo que decía la carta y lo que había pasado con la criada podría ser lo que Frankenstein había estado deduciendo que pasaría: dos almas en un solo hombre. Aunque el profesor Samuel era educado, la otra alma parecía ser alguien rudo y violento, lo que podría explicar por qué lo asesinaron en la horca. Nora, Max y Sanne fueron al laboratorio. Entraron y el monstruo que parecía más delgado estaba junto al fuego. Solo reconocía a Sanne a la que llamó por su nombre. El chico conocía a Sanne de la taberna a la que asistía solo para verla, pero ella, solo iba detrás de los estudiantes. Max le preguntó al monstruo por el profesor Plankke. Este no lo conocía, solo sabía que le había parado cuando intentó agredir a Sanne. El chico se llamaba Michl y le habían ahorcado porque su señora le acuso falsamente de robarle una joya después de que este no quisiera acostarse con ella. Pero ahora estaba allí, vivo. Sanne cada vez entendía mejor todo. Nora propuso recoger las notas de Víctor para así poder solucionar el problema del monstruo. Sin embargo, les quedaba el otro problema, cómo salir de Ingolstadt. Max y Nora decidieron irse de allí hacia Salzburgo, a pesar de que eso significaría que no podrían volver al pasaje hasta dentro de bastante tiempo. Junto a ellos llevarían a Sanne, ya que estaba embarazada, y el monstruo, porque no tenía culpa ninguna.

***

Los dos hombres fueron a buscar transporte. Nora y Sanne fueron a la casa a recoger sus pertenencias. Antes de subir, Sanne comprobó que no estaba Frau Schatz. Mientras lo hacía, Nora dudaba en entrar a la alacena. A lo mejor el pasaje estaba abierto y podía volver, pero eso implicaría abandonar a Max. Sanne la llamó al no ver a la patrona. Nora subió, recogieron sus cosas y

bajaron con dos grandes bolsas. Sanne salió a buscar a un mozo dejando de nuevo sola a Nora, tentada por la alacena. Sanne apareció con un mozo joven que les llevó las bolsas hasta la casa de Frankenstein. Al llegar, estaba junto a Max y el monstruo un hombre afeitado, alto y fuerte llamado Wolf Eder que los iba a acompañar y ser su defensor en caso de que fuese necesario. A Nora no le dio una buena impresión, pero estaba cansada y bajó al coche que les esperaba. Sanne fue a llevarles dos cartas escritas por Max a las patronas. Se montaron en el coche y Wolf lo guiaba con el monstruo al lado que estaba maniatado por si acaso.

***

El viaje hacia Salzburgo duraría varios días. Hacía frío, la comida era mala y las camas en las que paraban a descansar eran de lo peor. A diferencia de en la actualidad, los viajes eran lentos, por largos caminos de piedra que removían aquel carro. Por lo menos Nora podía disfrutar de los momentos de intimidad con Max cuando Sanne se dormía. El monstruo al que ahora llamaba Frankie seguía maniatado. La personalidad de Plankke había salido de nuevo y se quejaba de su situación afirmando que él era el dueño del cuerpo. No sabían con certeza quién había intentado violar a Sanne por lo que no podían arriesgarse a dejar a ninguna de las dos almas con las manos sueltas de nuevo. Nora propuso darle un somnífero a Frankie. Max tenía láudano, casi opio en su totalidad.

Nora sabía lo que era y lo que los estudios habían revelado en la actualidad, pero decidió dárselo y estuvo drogado gran parte del trayecto. Al segundo día intentaron descifrar los documentos de Viktor que eran casi ilegibles. Sanne al ver a Nora leer con admiración le preguntó si le podía enseñar a leer porque quería conocer novelas y cosas de otros países. Nora aceptó y le enseñó en ese instante a leer su nombre.

CAPÍTULO 10

A las pocas horas de que llegaran al castillo de Hohenfels, su tía Charlotte y su prima Katharina, junto a su criada Luzia, aparecieron por la casa para conocer a Eleonora. Querían quedarse hasta la boda ya que no debían estar solos en una casa antes de casarse. Además, habían notificado a su tío Franz y a su primo Johannes. Las familiares le preguntaron a Nora por su vida y ella le dijo que era una larga historia. Charlotte le mandó a Sanne que le dijera a Edeltraut que trajera pastas. Nora comenzó a contar su vida maquillada para que coincidiese con la época. Dijo ser de las Trece Colonias donde su padre tenía tierras. Su madre, que la había dejado de lado, por lo que la chica se inventó que había muerto cuando ella era pequeña. Nora contó que su abuelo, en realidad su abuela, la llevó por Asia y aprendió de él (ella) conocimientos de medicina. Max siguió contando que la había enviado a Baviera para conocer a alguien para casarse, donde conoció a Max en un encuentro del alcalde, que pasó a hacerse cargo de ella. Nora subió con Katharina y Luzia a cambiarse el vestido ya que el que había alquilado a esa sastra no era muy de la época según la tía Charlotte. Subieron a la habitación de su tía donde estaban los vestidos y un espejo que le había regalado su tío. Nora llevaba sin verse reflejada mucho tiempo, tanto para encontrarse más delgada y pálida, quedando impactada. Katharina le ofreció ayuda, pero Nora se fue a su habitación donde no lloró por falta de fuerzas. Sanne le ayudó a ponerse el vestido rosa pálido y fue a por una de las pelucas de la prima. Nora que había quedado sorprendida de su deteriorado aspecto le pidió a Sanne lavarse el pelo al día siguiente y cuando

esta se fue, cogió el maquillaje que recordó haber metido en su bolso antes de salir de su época y se maquilló.

***

Al llegar, Max no sabía qué hacer con el monstruo. En un primer momento pensó dejarlo con Thomas, el mozo más antiguo, en los establos, pero mucha gente lo podría ver. Finalmente, Max dejó al monstruo a cargo de Eduard, un mayordomo que llevaba desde la juventud de su padre. Este tendría que ocultarlo y que nadie supiese que estaba ahí. Max reflexionó sobre lo que dijo Viktor en su carta de matarlo. Su relación con Nora iba a ser difícil y no necesitaba más problemas y, de todas maneras, ya estaban muertos antes de que Frankenstein los reviviese. Tampoco se había desecho de Wolf, quizá porque lo necesitaría para matar al monstruo. Además, tenía un problema con su tía Charlotte que sospechaba de que Nora era rara. La encontraba maleducada, poco instruida y con escasa feminidad. La tía le había dicho que no le convenía pasarle el título de condesa de Hohenfels a una desconocida, pero Max estaba enamorado de ella.

***

El monstruo estaba en el desván. **Michl** estaba enamorado de Sanne y creía que esa también lo estaba de él. Sin embargo, tenía que deshacerse de Plankke. Quería escapar del desván cuanto antes para demostrarle a Max que podía trabajar y ser útil y así poder estar con Sanne. El chico creía que Frankenstein podía ayudarle a quitar al asqueroso profesor de sí. Tenía un problema, la droga que le suministraban con la perdía algunas capacidades y que tenía que hacer frente si quería salir de allí. Cayó la noche y Frankie vio la oportunidad de salir, se acercó a la puerta que para su sorpresa estaba abierta y salió. Aún bajo los efectos de aquella droga, bajó las primeras escaleras y se encontró con cuadros de personas probablemente fallecidas. Bajó la escalera de mármol principal y llegó a una puerta que atravesó. En esa habitación había un hombre de hombros anchos y alto. Sus ojos se acostumbraron y se acercó a aquel hombre mientras el otro también lo hacía. Le vio la cara, le faltaba una oreja, tenía un ojo de cada color, el pelo negro y era extremadamente feo. Le tendió la mano y el otro también. Le dijo algo y no respondió. Frankie notaba como le imitaba. No era más que su reflejo. Subió al desván de nuevo llorando tras ver su terrible aspecto.

CAPÍTULO 11

Fueron en carruaje a Gretreidegasse, en el centro de Salzburgo. Por un momento, Nora creyó que estaba en su época ya que todo estaba igual que cuando ella había ido allí de vacaciones. De un momento para otro recordó que no era así y que estaba atrapada en un mundo donde no encajaba. Fueron a una corsetería, una peluquería, un zapatero y una modista. Después Nora, Charlotte y Katharina comieron en un salón reservado mientras que Sanne Lucía y Wolf hacían los mismo, pero en la taberna común de al lado. Después compararon algunas prendas femeninas más. La tía Charlotte recordó entonces que tenía que comprar algo más, pero al ver la cara de cansada de Nora, le dijo que esperase en el coche. Nora fue con Wolf al coche que cargaba las bolsas. La chica paró a dejar en Correos una carta que había escrito la noche anterior. Continuaron por el camino hablando sobre las ideas liberales, lo que no se solía hacer en esa época ya que él era un empleado. Wolf encontraba atractiva a Nora y le sonrió. La llevó hasta el coche y cargó las bolsas. Llegaron la tía y la

prima con sombrillas. Se subieron al carruaje que empezó a andar. Charlotte exclamó que Mozart estaba en la calle. Nora lo conocía y estaba viendo al mayor genio de la música vivo, pero sabía por lo que había estudiado, que no le quedaba mucho de vida.

***

Hacía frío y nevaba en Ginebra. A Viktor le había llegado la carta de una desconocida e indeciso de abrirla, se decidió a hacerlo. La carta era de Nora. Esta le estaba diciendo a Viktor que se casaría con Max en dos semanas y que estaba invitado. Pero este no era el tema principal. Nora le quería hablar sobre su experimento, la ausencia de responsabilidad y la situación que se estaba dando con las dos almas dentro del mismo cuerpo. Ellos a pesar de estudiar Medicina no terminaban de entender sus anotaciones y necesitaban ayuda para poder fijar una de las dos personalidades, por lo que le pidió que viniera a ayudarles con la excusa de la boda y tomar la responsabilidad de su acto. Viktor se sintió ofendido ya que una mujer le había escrito de esa manera. Frankenstein decidió no ir ya que se empezaba a encontrar mejor y no quería hacer un viaje de diez días y empeorar su estado. En primavera si se daba la ocasión y fuera necesario iría. Además, consideraba que su amigo Max se lo debía ya que le resucitó, por lo que tiró la carta al fuego.

***

Johannes von Kürsinger llegó a su castillo cansado del viaje después de haber buscado a el Lobo sin resultado alguno. Cuando llegó su sirviente le dio el mensaje de su tía Charlotte. Johannes vio una oportunidad en la boda para conseguir el título de conde que tanto quería. Iba a matar a su primo Maximilian, a la criada, que él creía que estaba encinta de él, y en caso de que no lo consiguiese matar antes de la noche de bodas, a Nora, por si quedaba embarazada, para que así pudiese obtener el título nobiliario. Johannes empezaría su trayecto hacia Hohenfels después de descansar dos días.

***

Mientras Nora se daba un baño, Sanne subió a ver al monstruo al desván. Le llevaba levando comida y hablando con él ya que era el único que la escuchaba. Michl estaba consiguiendo poco a poco luchar contra Plankke, al que le gustaba la medicina que le daban. Michl se sentía horrible por cómo se veía y Sanne estaba preocupada por su hijo. Al subir, dio los golpes clave, Michl la respondió y ella entró. El monstruo estaba tapado. Se quitó el sombrero y tenía la cara ensangrentada. La noche anterior Plankke se había apoderado del cuerpo y conseguido escapar. Fue a un gallinero donde se encontró a una niña que agarró del cuello e intento violar. Michl consiguió detenerle y la niña escapó. Plankke estaba furioso porque ahora no era nadie y él decía ser importante. De vuelta a la casa del conde, le tiraron piedras a matar distintas personas del pueblo que lo reconocieron. Michl estaba impotente por lo sucedido. Sanne se tuvo que ir dejándole pollo. Michl le ofreció cuidar de su hijo cuando naciese.

***

Nora fue a hablar con Max que estaba reunido con el apoderado Schalk. Max empezó a hablar con la chica sobre el Lobo y que hacía allí. Nora le contó que había escrito a Viktor pero que le diría el contenido de la carta cuando pudieran estar a solas, cosa que se había vuelto imposible con la familia y los

criados en la casa. Nora se fue entonces con Katharine a dar un paseo.

***

Wolf se las apañó para ver al monstruo en el desván. Tenía curiosidad sobre sus dos personalidades, una que conocía con el profesor Plankke y la otra un joven simpático llamado Michl. Subió y lo despertó. Primero respondió el profesor y al instante, Michl se apoderó del cuerpo y reconoció al hombre por el viaje. El asesino vió sus heridas y le dijo que el láudano que tomaba le ayudaría. Michl le pidió que trajese un libro y una vela y Wolf fue a por ello. El asesino decidió que se iría dos días después de la boda si no había tenido ningún encargo. Quizá a América.

***

Nora y Max fueron al bosque donde Max iba de niño para poder hablar un rato a solas. Nora le dijo lo que le había escrito a Viktor y le contó lo que había sucedido con Plankke y aquella niña y lo de las pedradas. Max se planteó mandar a Lobo matarle, pero Nora le convenció de no hacerlo. El problema de su tía también estaba presente. Preguntaba mucho por todo y Nora no paraba de mentirla. Además, tuvo que decirle que Sanne era una viuda y que el padre de su hijo había muerto. La boda se acercaba y Mozart iría como músico. Max ya le conocía y a Nora le sorprendió con la cercanía con la que hablaba de uno de los mejores músicos de la historia. Los encargos de los trajes ya se habían realizado. Cada vez quedaba menos para la boda y a Nora le daba más miedo.

CAPÍTULO 12

Quedaban tres días para la boda y Max recibió una carta de Viktor al que no se había atrevido a escribirle aún. La carta le advertía de que no se casase con esa tal Nora Weiss con la que había compartido secretos que el juramento de Minerva no le permitían, ya que era una maleducada y no le convenía. Viktor rechazaba ir a la boda. A continuación de la crítica hacia su prometida, venía detallado como consiguió dar con el compuesto químico y creía que el componente decisivo era el polvo de un mineral de un meteorito de fuera del planeta que le compro a un hombre procedente de estepas mongolas en su primer año de carrera. Este mineral estaba en la caja de sustancias que Viktor le dijo que recogiese catalogado como “Mongolia”. El resto de la carta era un informe científico. Pero no hablaba de temas personales ni mencionaba ningún arrepentimiento por su parte lo que provocó que Max pensara que el que era su amigo era egoísta e irresponsable.

***

Johannes von Kürsinger llegó de mal humor a Hohenfels en su carruaje llevado por su negro caballo Donner. Salió y le tiró su capa y guantes al mayordomo Eduard. Salió a su bienvenida su tía Charlotte, que le preguntó por su mujer Mathilde y su hijo Philip que estaban al llegar. Saludó a todos y conoció a Nora a quien dijo que esperaba más elegante. Nora le contesto con los mismo y en ese momento decidió que a ella también la mataría. Johannes había ido en busca de un asesino, pero no encontró, por lo que decidió hacer otro plan. Serían asesinadas diferentes personas en Hohenfels para así, que no solo fueran los tres que le interesaban, generando sospechas. Nora y Katha se retiraron por una jaqueca y Charlotte se fue a prepararse. Los hombres se quedaron solos. Franz empezó a hablar de sus truchas y poco después Johannes se retiró a fumar al jardín. Lobo le observó y le parecía física y moralmente despreciable. A pesar de que lo había contratado semanas antes, ahora no veía

bien que Max, Nora, Sanne y Michl murieran. Suponía que aprovecharía la boda para matarlos, pero decidió que lo iba a evitar.

***

Nora se puso uno de sus nuevos vestidos venidos de Salzburgo. Pensó en su vestido muy atrevido para la época, pero para ella un vestido del siglo XVIII. Salió de su habitación para ir a cenar y cuando pasaba por la puerta de la habitación de Mathilde y Johannes, escuchó a este último gritarla e insultarla, seguidamente ruidos de objetos y lo que parecían ser golpes, y el pequeño Philip llorando. Nora llamó a la puerta y Mathilde salió para ir a llevar al niño que ya había cenado a su habitación que estaba bastante lejos de la suya para así que no molestara a su marido en caso de que el niño se quejara. Nora asqueada por el comportamiento de Johannes bajó a cenar. La cena solía ser un momento agradable del día, pero esta vez fue tensa ya que Johannes estaba de mal humor y contestaba de forma hiriente. Johannes se retiró a dar un paseo y Mathilde a descansar. Media hora más tarde todos subieron a las habitaciones menos Nora y Max que se quedaron en la chimenea para hablar. Entonces apareció la tía Charlotte que los separó ya que aún quedaba un día para que se casaran. Empezó a hablar con Nora después de que Max se fuese. La tía le echó un sermón que ella consideraba moderno para la época sobre sus deberes como esposa, que se debía hacer respetar y que podía decirle que no a su marido. Charlotte se fue y sin que se diera cuenta, Nora empezó a reírse de lo que le había dicho.

***

Eran las tres de la mañana y todos dormían menos Mathilde que estaba en la alfombra del suelo donde su marido la había mandado estar ya que decía que le daba asco dormir con ella; Philip, que estaba con miedo; y el engendro del desván que estaba luchando con sus personalidades. Plankke consiguió apoderarse del cuerpo de nuevo. El profesor había visto llegar a un niño a la casa ese día. Bajó las escaleras para ir a su habitación que dedujo estaría por el final ya que lo deseaba. Entró y el niño empezó a gritar. Su madre lo socorrió y al entrar el monstruo la agarró del cuello y amenazó al niño con matar a la madre si no se callaba. El niño se quedó en silencio y el profesor empezó a violar a la madre. Plankke era un hombre instruido, pero siempre había hecho lo que había querido con mujeres, niñas y niños y ahora estaba en un cuerpo compartido sin tener ninguna importancia. El niño empezó a deslizarse por la pared y consiguió salir y pedir ayuda.

El padre llegó con una vela y una pistola y sus tíos y tías también aparecieron apresurados. El monstruo no sabía por dónde huir y el padre le disparó cayó por la ventana hacia el jardín. Entraron a la habitación donde estaba Mathilde tumbada en el suelo con la falda subida. Johannes reclamó a su primo ya que era médico, pero este se había ido al jardín para evitar que los familiares vieran al monstruo, esperando que a Wolf se le hubiese ocurrido lo mismo. Nora intentó intervenir ya que sabía Medicina, pero Johannes no la dejó. Max llegó y encontró a Wolf Eder arrastrando al monstruo hacia el bosque. Max lo ayudó y juntos le llevaron a una cabaña de aperos. Max le buscó el pulso, pero no tenía. Decidieron enterrarlo tras la fiesta de la boda, al día siguiente.

Wolf le pidió servir en la boda y le explicaría a Max el porqué de su petición más adelante. Se encontraron con Johannes y Max le dijo que el agresor había huido. Wolf se escondió entre la multitud para que su antiguo jefe no lo reconociese y los hombres se separaron para buscar a la bestia. En la casa la cocinera Edeltraut preparó tila para todos; las sirvientas, gritando de

terror; y Eduard regañándolas por su comportamiento. En la biblioteca estaba Charlotte, Franz y Katharine consolando a Mathilda, que tenía el cuello lleno de moratones de cuando la había estrangulado. Mientras, Nora estaba con Sanne, que estaba muy preocupada por Michl. Nora le dio láudano para que se relajase y bajó para entrar a la biblioteca a la par que Maximilian.

CAPÍTULO 13

Regresaron de la búsqueda del energúmeno sin éxito. Johannes subió a su habitación. Mathilde y Philip dormían juntos en la habitación del niño. El hombre esta furioso por lo sucedido, pero por un momento pensó en que la muerte de su mujer le hubiese convenido ya que así se desharía de ella y podría encontrar una nueva. En ese momento decidió que la mataría junto a Sanne, Max y Nora. Fue a darse un baño antes de la ceremonia que le esperaba.

***

Wolf se afeitó y se puso la librea azul propia de los criados. Eder no iba a dar servicio de mesa, pero estaría por la seguridad. Bajó junto a Eduard al que le parecía bien que estuviese allí después de lo que había pasado, aunque no le parecía también que llevase un puñal debajo de la librea.

***

Sanne había pasado mala noche llorando por Michl. Ayudó a Nora a vestirse y ella se puso un vestido de Katharine. Para que no se le notasen tanto los ojos rojos, Nora le dio un poco del maquillaje raro que se estaba poniendo y así, que la gente no sospechara del lamento de la criada por la pérdida del hombre con el que tenía planes de vida. Ambas bajaron y fueron a la capilla donde se celebraba la ceremonia. Nora estaba indecisa y asustada ya que no había esperado casarse tan joven, y mucho menos en 1781. Todos los familiares estaban con sus mejores galas. Los últimos en llegar fueron Mathilde y Philip que estaban temblorosos. Nora con su vestido blanco largo fue acompañada hacia la capilla del tío Franz y Max con su traje rosa con bordados y sus medias, acompañado de Charlotte. Entraron y todo era perfecto excepto que Mozart no había podido asistir ya que estaba de gira. El monseñor que oficiaba la ceremonia empezó la misa. Al decir los votos, Max le dijo que no le obedecería y el señor siguió y Nora y Max aceptaron casarse.

***

Todos los invitados fueron al salón a comer. Todo estaba decorado con las mejores telas, vajillas y lámparas. Los criados vestidos de azul les esperaban. Entre ellos estaba Wolf que busco a Johannes sin resultado. El asesino dedujo que Johannes iría a la cocina ya que ese hombre no tenía las agallas suficientes de matar a alguien con sus propias manos. Y efectivamente, allí estaba. Le echó algo a una sopa de pescado a pesar de que todos los comensales iban a comer. Le daba igual quien muriese por conseguir el título. La madre de Eder había sido cocinera y el Lobo sabía que tendría sopa de más por lo que le pidió a la cocinera que cambiara la sopa por otra, lo que retrasó un poco la cena, pero evitó la muerte de todos los invitados. Wolf se lo contó a Max que no le quitó el ojo de encima a su primo. Johannes echó el contenido de su anillo en unas copas, fue a la mesa nupcial y les ofreció un brindis a Max y Nora. Wolf intervino tropezándose con Nora a la que se le cayó la copa. Mientras la ayudaban, Eder cambio las copas por otras sin que se dieran cuenta y le puso a Johannes la de la droga. Pidió perdón a Nora con las manos en la cara para que Johannes no le reconociese. Max miró a Nora con una mirada de complicidad y ella no le entendió del todo, pero sabía que algo pasaba.

Johannes decepcionado porque Nora no iba a tomar el veneno, pero tenía más que le daría cuando estuviese tomando una copa con Mathilde. A la criada, la mataría cuando todos los invitados estuvieran descompuestos por lo que le había echado a la sopa. Así todos creerían a la mañana siguiente que los novios habían muerto por algo en mal estado de la sopa. Johannes salió a fumar su tabaco americano mientras esperaba que la droga hiciese efecto. Al salir, se encontró con Wolf, que lo esperaba para decirle que había ido como sirviente por si necesitaba sus servicios. El asesino quería quedarse con el dinero de aquel hombre que tanto odiaba antes de que muriese envenenado. Johannes fue a por una bolsa de oro que le dio y le dijo que matase a Mathilde y a Nora echándoles un veneno en el vino y a la criada del método que él quisiera. Ambos entraron ya que empezaba el baile.

***

Sanne lloraba junto al cadáver de Michl. Sabía que todo lo que habían planeado no iba a poder ser llevado a cabo. Pero entonces se le pasó por la cabeza la idea de resucitarle, como hizo Frankenstein. Debía de pedirle ese gran favor a Max y Nora.

***

A pesar de que Nora había estado practicando, le daba vergüenza bailar y no sabía del todo bien cómo hacerlo. Después de acabar el primer baile con Max, fue con Mathilde que se encontraba mal. Ambas bebieron vino con especies que les dio Wolf mientras Johannes las miraba expectante. Nora le ofreció ayuda a Mathilde, pero esta se retiró. Johannes se empezó a encontrar mal. Era de esperar después de tomarse esa sopa para disimular que no había sido él. Sin embargo, el resto de los invitados estaban perfectamente. Supuso que haría efecto en breve sobre el resto. Pero estaban contento porque su primo Max había tomado su copa al igual que su esposa y Nora. Estaba mareado y se acercó a la ventana donde se encendió su cigarro americano. Wolf se le acercó y le dijo que estaba hecho. Johannes se encontraba cada vez peor y Eder se ofreció a llevarle a un sitio donde pudiese descansar y aceptó. Lo acompañó hasta un invernadero en la parte sur y el aristócrata se tumbó en un banco de madera y le pidió agua con limón al asesino. Wolf salió y cerró el invernadero y fue a asegurarse de que Sanne estaba bien.

***

Cayó la noche y empezó la cena ligera. Mathilde se retiró junto a su hijo tal y como había dicho y les dijo que si Johannes iba a la habitación no le abriría. Nora le preguntó sobre qué harían con Frankenstein. Querían cumplir el deseo de Sanne de revivirlo y tenían un frasco de lo que Viktor creía haber usado para revivirle, pero cabía la posibilidad de que apareciese Plankke. A pesar de esto, decidieron llevar a cabo el experimento esa misma noche, ya que nadie sospecharía porque era su noche de bodas.

CAPÍTULO 14

Sanne les estaba esperando. Se acercaron con dos faroles a la pequeña cabaña donde estaba el cadáver de Michl. Primero Max tenía que suturar la herida de bala primero por lo que las chicas desnudaron el cadáver mientras Max llenaba la jeringa. La bala no estaba, pero había llegado al corazón tenían que levantarlo, pero no podían. Sonó un rayo y apareció Wolf que les ayudó a incorporar el cadáver. Otro relámpago sonó y los próximos se acercaban. Max suturó las heridas con gran delicadeza y volvió a coser las heridas del monstruo que Frankenstein no había hecho con tanto detalle sustituyendo los costurones

por puntos delicados. Al acabar iban a comenzar la inyección. Se lamentaba de no poder usar la fuerza eléctrica de la tormenta que según las anotaciones de Viktor podrían separar las almas y expulsar a Plankke. Nora aplicó todos sus conocimientos para que la corriente eléctrica llegase hasta el cadáver. Abrió las ventanas, hizo un fuego y puso instrumentos de metal. Max se lo inyectó y salieron rápido de allí para no morir por un rayo. Iban a ir a la capilla para estar seguros, pero cuando empezaron a correr cayó un rayo en la cabaña. Después de que el humo se fuera, pudieron ver al hombre alto de grandes hombros mirándolos.

***

Los dos siguientes días fueron de despedidas. Todos se fueron menos Charlotte, Franz, Katharine, Mathilde y su hijo, que se irían después de comer. Johannes no había aparecido y su caballo había desaparecido con él por lo que la esposa dedujo que se había ido. Nora le ofreció que se quedara, pero la mujer creía que era más conveniente que fuese a su casa a esperar a su marido por mucho que lo detestaba. Mientras hablaban Wolf fue a la cabaña para despedirse de Michl que había resucitado y de Sanne. Ambos se iban y Wolf les propuso ir a América aprovechando que Sanne aun podía desplazarse con la intención de casarse y vivir allí ya que aquí le podrían reconocer quedándose en Salzburgo. Pero no tenían dinero por lo que Wolf les repartió parte de lo que le había dado Johannes, que le había pedido su caballo la noche anterior y se había ido borracho. Wolf había pensado en ir con Mathilde, ahora que era viuda, y si no le convencía, iría a América. Se despidieron y la pareja se fue.

***

Max y Nora quedaron solos en la cena. Era la primera vez que estaban solos desde que fueron a cenar a la casa de Nora, hace tres meses. Nora quería ir a Ingolstadt, pero tenían que esperar un año. Ella quería estudiar, pero sabía que no podía, por lo que Max le prometió que él le enseñaría lo que aprendiese y juntos serían médicos.

1816

Es 1816 y Nora ya tiene cincuenta y cuatro años. Sus recuerdos sobre sus primero diecinueve años en el siglo XXI cada vez eran más borrosos y a veces pensaba que eran simples alucinaciones. Esa mañana, Nora despertaba al lado del lago Leman. Estaba gravemente enferma, probablemente de un cáncer. Habían llegado hacía una semana y le tomaron pruebas. Max se había reunido esa mañana con el mejor especialista ginebrino para que les dijese que le pasaba. Nora había quedado con Max en un café. Salió de su casa abrigada ya que sabía que ese año no habría verano y se sentó mirando al lago. Al día siguiente de llegar, Nora fue a visitar a Viktor Frankenstein del que no había tenido noticias. Siempre que le escribía incluso contándole que ahora su bestia vivía en América y tenía mujer e hijos, le contestaba diciéndole que no quería saber nada. Sin embargo, Viktor había muerto un par de días antes de que llegasen sin descendencia. Ellos tampoco habían tenido lo que les ponía tristes, pero Nora había sido muy feliz siendo médica de mujeres y ahora le esperaba la muerte con menos de sesenta años, mientras que en su época la esperanza de vida rondaba los ochenta. Habían ido muchas veces a Ingolstadt, tantas que compraron la casa donde vivían de estudiantes y así poder tener la alacena siempre disponible, pero nunca se abrió el pasaje. Nora le pidió ir una última vez a Max cuando regresaran de este viaje.

En el café escuchó de pronto escuchar inglés a una mujer. Llevaba mucho sin escuchar esa lengua. Empezó a hablar con ella. La mujer era Mary Shelley.

Cuando Max llegó, llevaban hablando un buen rato. Nora le contó todo sobre su conocido que acababa de fallecer, Viktor Frankenstein y le dio ideas para la novela que iba a escribir. Al salir, Nora le preguntó que le había dicho el ginecólogo. Él se echó a llorar y no hizo falta que hablase. Nora le pidió ir a Ingolstadt una última vez.

***

Llegaron a la ciudad donde empezó todo. Observaron la casa en la que solían vivir y empezaron a pasear por las calles. Max le dijo a Nora que se le había ocurrido utilizar el elixir de Frankenstein para intentar ayudarla con su enfermedad ya que su amigo le había dicho que no había nada que hacer.
Nora creyó que no era lo mejor. Además, Max cayó en que la única vez que se abrió el pasaje fue cuando le inyectaron el elixir. Se le ocurrió la idea de que aquel elixir tenía algo que ver con el pasaje. Si conseguía pasar a la otra época, podrían tratar a su mujer con los métodos médicas más modernos. Antes de salir de Hohenfels le había enviado una carta a Philip, el futuro heredero del título de conde por lo que podía pasar, por si nunca regresaba. Nora aceptó pincharse el elixir.

Regresaron a la casa y Max se lo inyectó en las lumbares y en la aorta. Tras inyectársela, Max le dijo que probasen una última vez el pasaje. Esta vez había una luz tras la puerta. La pasaron juntos y estaban en la Ingolstadt con coches y farolas. En el abrigo solo llevaba unas gotas del elixir. No eran suficientes para volver, pero había tomado ya su decisión.

Epílogo

Pasaron al otro lado. Nora empezó a recordar su ciudad, su familia y sus compañeros de piso. Fueron a la que había sido su casa y vieron que seguía poniendo Nora Weiss. Subieron y estaba Heike, igual que siempre. Le dijo que su abuela estaba preocupada mientras Heike se preparaba para la fiesta de los dos cientos años de Frankenstein. Nora impactada por la reacción indiferente de su compañera, fue a verse al espejo. Eran de nuevo jóvenes estudiantes de veinte años vestidos como para una fiesta de disfraces.